

Deseamos de esta manera, impedir la confusión que se presenta cuando llamamos ser al ente, y ser, a lo que hace que el ente sea lo que es.

La nada se nos presenta como un concepto equívoco, que en diversas épocas tiene diferentes significados, y que aun dentro de una misma época, es entendido por los altos representativos de la filosofía, en formas tan variadas, que algunas resultan contradictorias: Parménides dejó asentado que solo el ser es y el no ser no es; que el no ser no se puede conocer, ni siquiera enunciar: podemos tomar como una constante de la filosofía antigua, la conocida proposición: DE LA NADA, NADA ADVIENE; pero Aristóteles tiene una frase que nadie ignora; AUN EL NO-SER ES: Hegel, en los comienzos de su lógica, establece la identificación del ser y la nada; la concepción cristiana admite la nada como aquello de donde fué extraído todo lo creado.

Debemos dejar asentado, que es forzoso admitir dos sentidos para el concepto NADA, pues de no hacerlo así, nos veríamos enredados en cavilaciones que nos impedirían una clara comprensión.

SENTIDO-A-. (El sentido en que Parménides entendía la nada) La nada es la negación absoluta de todo lo existente; En este campo las cosas solo pueden llegar a la existencia, por creación.

SENTIDO-B- La nada es la negación que el ente, para confirmarse en su ser, hace de todo lo que no es él;

en este sentido la nada es negación de algo, para confirmar la existencia de algo otro; en este caso la nada es únicamente negación de todo lo que no es un ente determinado.

Nosotros entendemos la nada, como el ambiente adecuado para que se manifieste el ser creado al ente, (SENTIDO-A) y como parte constitutiva del ente sin la cual - su existencia sería imposible. (SENTIDO-B) Tenemos pues que EL ENTE ESTA CONSTITUIDO POR EL SER Y LA NADA, puesto que todo lo que existe, existe dejando de existir; todo lo que vive, vive dejando de vivir; todo lo que nace vive muriendo; existir dejando de existir y vivir muriendo, es la manifestación de que la nada se encuentra involucrada en la existencia y en la vida.

Todo viviente, en cualquier momento que se le tome, tiene dentro de sí una inmensa cantidad de células muertas que son desechadas por impulso orgánico para ser sustituidas por células vivas, pero esta sustitución no se ha llevado a cabo, cuando ya está la cantidad de células muertas exigiendo reemplazo: esta lucha continua de vida y muerte dentro del viviente, no es otra cosa que la demostración de la presencia de la nada dentro del ente. - En tanto que el ser sostiene al ente, la vida gana las batallas, pero cuando el ser deja de ser el apoyo del ente, o sea cuando el ser deja de hacer que el ente sea lo que es, entonces la nada se lleva el triunfo, vence la nada de vida o sea la muerte, y el viviente deja de -

existir.

Esto que pasa con el viviente pasa con la materia- y pasa con la energía, el átomo lleva dentro de sí todos los elementos de destrucción; existe destruyéndose conti- nuamente hasta que triunfa la nada y el átomo desaparece: y así como el viviente, y así como el átomo todas las co- sas del universo existen llevando dentro de sí la conti- nua lucha entre el ser y la nada; todas caminan hacia su desintegración, la única diferencia la construye el fac- tor tiempo: pero que el átomo puede destruirse en frac- ciones de segundo, y que una mole esterlaria llegue al - mismo fin en millones de años, es algo que a la naturale- za no le preocupa, porque la naturaleza no tiene tiempo, el tiempo es dimensión netamente humana: la naturaleza - tiene sus ciclos y en ellos se cumplen sus leyes; y el - tiempo no cuenta.

Entendemos que cualquier cosa que llega a la exis- tencia, llega gracias a la unión de los contrarios, gra- cias a la fusión de heterogéneos; pero esta unión de los contrarios debe ser amorosa, aunque se trate de uniones- energéticas o materiales que nada pueden entender de -- amor; aclararemos por que deseamos considerar como amoro- sa la unión de los contrarios: la unión amorosa no es al- go que se lleve a cabo de una manera intempestiva; el -- amor no nace en la unión, sino que se presenta con ante- rioridad, como una especie de tentación, que aumentando- gradualmente hace sentir en los contrarios una fuerza de